

## EL SEGUNDO «DEBUT» DE SATANÁS TOMA 1<sup>a</sup>

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NOGALES

### 1. Consideraciones históricas

#### *Una situación «no tan nueva»*

El satanismo contemporáneo es un movimiento de nacimiento reciente. Brotó en California en torno a los años 60. Hay quien sostiene que su primer documento público fue la película *Rosemary's Baby* (1968) —*La semilla del Diablo*—, de R. Polanski. El personaje que, en la película, anunciaba el nacimiento de Satanás era A. S. La Vey, fundador de la «Iglesia de Satanás». Más recientemente, la película *El exorcista* (1973), dirigida por W. Friedkin, reelaboró el relato de W. P. Blatty y provocó una reactivación de los demonios y un aumento del número de solicitudes de exorcismos: el Diablo, en Hollywood, siempre tiene ofertada la oportunidad de un renovado «debut», con papeles más o menos brillantes. Los dos reseñados merecieron honores de estreno de lujo y crítica de primera página. El Cardenal O'Connor, de Nueva York, confirmó, ya en 1990, que la trama básica de la película *El exorcista* era sustancialmente real; un nuevo apoyo para la industria de Hollywood<sup>1</sup>. Pero antes de esta «segunda venida de Satanás»<sup>2</sup>, hubo una «primera venida». Aconteció durante la Edad Media y alcanzó su clímax en la psicosis obsesiva de brujería que se desató en la Edad Moderna (XV-XVII). Satanás entraba por primera vez en la historia de un modo tan personalizado, «humano». Aún no existían los reflectores de Hollywood y tuvo que hacer su «debut» a la luz de las hogueras propiciadas por la actuación de la Inquisición y de los tribunales civiles. Editorialmente también tuvo éxito clamoroso. El *Malleus Maleficarum* (*El martillo de las brujas*) de los

---

<sup>1</sup> Cf. A. SHUPE, *La paura del satanismo del Nord America: Sètte e Religioni* 5 (1992) 86.

<sup>2</sup> Cf. al respecto B. BORCHERT, *La segunda venida de Satanás: Concilium* 103 (1975) 451-458.

dominicos J. Sprenger y H. Institoris<sup>3</sup> conoció treinta ediciones entre los años 1486 y 1620. Un auténtico «Best-Seller» bajo-medieval y moderno.

Satanás sólo desaparecería, aunque por poco tiempo, según estamos viendo, de la escena cuando se llegó a la conciencia de que la creencia en «ese» Satanás provocaba en el hombre una grave perturbación, hasta el punto de que la cruzada obsesiva contra él inducía, precisamente, el mal que se quería combatir. Hay quien piensa que la «fe» en Satanás termina provocando tanto la lucha contra él como su adoración. El círculo se cerraba cuando aquello que los inquisidores querían saber y oír era confirmado por las «brujas» desde la sala de torturas. De ese círculo no hay escapatoria, según la siguiente «argumentación» de *El martillo de las brujas*: «La piadosa monja es sospechosa porque el Diabolo ambiciona precisamente seducir a tales doncellas. Pero, por supuesto, el tentador maligno tampoco deja escapar a ninguna doncella alegre. Y no digamos las posibilidades que le ofrece una doncella entristecida porque su amado la ha abandonado. Es preciso proceder con cautela con todas estas mujeres. Una mujer que apenas va a la Iglesia es sospechosa, pero más aún lo es la mujer que asiste regularmente a los oficios: sin duda ha de tener sus razones para aparentar»<sup>4</sup>. Estamos al borde de la demencia. De la opinión que la mujer merecía a los autores del «Malleus» hay mil ejemplos a lo largo de sus páginas, pero como muestra ahí va esta joya: «Se cuenta también de otro cuya mujer había caído en un río, que buscando el cadáver para sacarlo del agua, marchaba a contra corriente. Cuando le fue preguntado el por qué, respondió: esta mujer ha ido siempre, durante toda su vida, contra mis palabras, mis gestos, mis órdenes; por ello, ahora que está muerta busco contra corriente, no sea que incluso después de muerta haya conservado las mismas costumbres»<sup>5</sup>.

### *Imágenes satánicas*

Aquel Satanás medieval era anticristiano, antagonista humanizado de Dios y de Cristo. El Satanás de la segunda venida ya no parece tan personalizado. Aunque posteriormente se le haya revestido con rasgos personales, en la mente de los profetas que anunciaron su venida éste era un Satanás identificable con las oscuras fuerzas del mal que trabajan desde el interior del hombre, con la Bestia, no la 666 del Apocalipsis, sino la que llevamos dentro: «Yo he visto el aspecto más repugnante de la naturaleza humana. Y me pregunté: ¿dónde está

---

<sup>3</sup> En algunas ediciones aparece como «H. Krämer» o «H. Kraemer», germanismo de la raíz latina «Institor», por el común significado de «tendero» o «pequeño comerciante».

<sup>4</sup> Citado de *Malleus Maleficarum* y traducido por B. BORCHERT, 452. Cf. H. KRAEMER & J. SPRENGER, *El martillo de las brujas. Para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza*, trad. de Miguel Jiménez Monteserín, Madrid 1976, 97-108, (sobre la propensión de las mujeres al trato con el Diabolo).

<sup>5</sup> H. KRAEMER & J. SPRENGER, *El martillo de las brujas...*, 103, con cita a pie de página de JUAN DOMINICI, *Suma moral*, III,1,25.

Dios? Entonces llegué a despreciar a los débiles, aquellos que, al enfrentarse con la violencia, se contentaban con remitirse a la voluntad de Dios. He comprendido que el hombre es un ser terrible, el más desgarrador de todos los seres. El elemento vital y el príncipe de este mundo: eso es el Diablo. Por esa razón trabajo —como un condenado— con las artes de las tinieblas. En torno a mí se ha extendido de tal forma mi fama, que me he visto obligado a abrir esta iglesia con la ayuda de Satanás. ¡Viva Satanás!»<sup>6</sup>. Por eso se dice que el satanismo contemporáneo no tiene lazos históricos de continuidad con aquel medieval y moderno, sino sólo lazos simbólicos. A este Satanás de ahora lo han cambiado.

El Satanás de las épocas medieval y moderna, como ya hemos indicado, fue perfilado en su carácter, actuaciones, gustos y preferencias por dos publicaciones importantes: la ya citada *El martillo de las brujas*<sup>7</sup> y *El hormiguero*<sup>8</sup>. Ambas publicaciones, sobre todo la primera, fueron el manual de los jueces eclesiásticos, e incluso civiles. El «Martillo» impuso en la práctica la bula «Summis Desiderantes» (año 1484) de Inocencio VIII, para la represión de los que entran en contacto con el Diablo<sup>9</sup>. Éste comenzó a ocupar la mente de los inquisidores, los teólogos, los pintores, los monjes y las monjas y finalmente la de la gente sencilla que, angustiada por el terror a los demonios, en ocasiones se dejaba, efectivamente, arrastrar a su culto, como un modo de autodefensa ante su poder puesto de relieve por la predicación, los escritos, los procesos y los autos de fe contra las «brujas». El perfil del Diablo medieval fue perfectamente dibujado por este conjunto de hechos convergentes. Tenía poderes espantosos, pero limitados. No podía ejercer violencia directa sobre la voluntad, pero actuaba sobre ella de modo indirecto, por persuasión y perturbación de los humores, la imaginación o el entendimiento. Puede producir efectos físicos negativos sobre los bienes y las personas. No experimenta placer sexual, sin embargo, la vida sexual del ser humano es un campo preferente de actuación para él: es el campo donde, al decir de los inquisidores, Dios le deja mayor libertad de acción. Este Diablo medieval-moderno fomenta la idolatría. Él mismo es presentado como una especie de «anti-Dios» con un poder excesivo

<sup>6</sup> Declaración de A. S. La Vey al fundar su «Iglesia de Satanás» en 1966, citada por B. BORCHERT, *o. c.* 453.

<sup>7</sup> J. SPRENGER, H. INSTITORIS, *Malleus Maleficarum*, Coloniae 1486-1487. Tengo a la vista una edición en castellano: H. KRAEMER & J. SPRENGER, *El martillo de las brujas. Para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza*, trad. de Miguel Jiménez Monteserín, Madrid 1976.

<sup>8</sup> J. NIDER, *Formicarius*, 1437. Tengo a la vista una edición facsímil de la edición incunable de Colonia, a doble columna, de 249 páginas: J. NYDER, *Formicarius*, Einführung Hans Biedermann, Akademische u. Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1971.

<sup>9</sup> Cf. al respecto G. GÉREST, *El Demonio en el ambiente teológico de los cazadores de brujas: Concilium* 103 (1975) 370-390. La Bula puede verse traducida al castellano en H. KRAEMER & J. SPRENGER, *o. c.*, 599-602.

frente al escaso de los ángeles buenos. En definitiva, una demonología producto de la angustia, que induce una visión peyorativa de la situación histórica contemporánea del momento. Parece como si esa angustia, que no desaparece fácilmente, hubiese sido «circunscrita» y «fijada» en el Diablo. Así la angustia puede ser reemplazada por la inquietud, pues la causa ya no es desconocida —que es lo que provoca la angustia—, sino conocida e identificada —campo para la inquietud—. Decididamente, los autores del «Martillo» pensaban que estaban viviendo en el «tiempo del Diablo»<sup>10</sup>.

Raramente se menciona el poder de Cristo frente a Satanás y no se aduce la definitiva victoria de la Pascua de Jesucristo sobre todos los poderes del mal y de la muerte. El tema se había desenfocado teológicamente pese a la buena voluntad de aportar remedios y curaciones frente al mal. Las ideas dominantes eran: movilizar a la cristiandad contra las fuerzas del abismo, legitimar moralmente la última pena contra las brujas, buscar apoyo popular para la Inquisición y liderar una «Santa Alianza» contra Satanás. G. Gérest piensa que el auténtico Satanás pudo quedar oculto y en la sombra, tras aquel inmenso ruido y alboroto que durante los siglos XV y XVI se organizó en torno suyo. No se pudo conseguir que se generalizase una actitud tan sana como la demostrada por St<sup>a</sup> Teresa de Jesús: «Lo dicho aproveche de que al verdadero siervo de Dios se le dé poco de estos espantajos que éstos ponen para hacer temer; sepan que a cada vez que se nos hace poco de ellos, quedan con menos fuerza y el alma muy más señora»<sup>11</sup>.

### *El miedo a Satanás*

Debemos establecer claramente los límites del fenómeno satanista en la actualidad. Una amplísima literatura sobre el satanismo se ha desatado en los últimos años, teniendo ésta su origen en ambientes próximos a los «policías de lo oculto»<sup>12</sup>, a los ambientes psiquiátricos americanos<sup>13</sup>, y a las organizaciones antisecta<sup>14</sup>. En opinión de los especialistas en ciencias de la religión, es totalmente cierta la existencia de grupos satanistas en diversas partes del mundo. Las páginas de los periódicos dan cuenta de esa evidencia. Sin embargo el

<sup>10</sup> J. SPRENGER, H. INSTITORIS, *Malleus Maleficarum*, Coloniae 1486-1487, I, q. 6; q. 11; q. 12; II, I sec. q. 9; q. 16; II, II sec. q. 1; cf. para el conjunto G. GÉREST, *o. c.*, 378-387.

<sup>11</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, XXXI, 10.

<sup>12</sup> Secciones de la policía americana que se han especializado en la investigación de fenómenos ilegales y criminales conectados con el mundo del ocultismo y del satanismo. Sus puntos de vista sobre el problema se encuentran en LARRY KAHANER, *Cults that Kill: Probing the Underworld of Occult Crime*, New York 1988.

<sup>13</sup> Cf. SHERRIL MULHERN, *Satanism and Psychotherapy: A Rumor in Search of an Inquisition*, en J. T. RICHARDSON, J. BERST Y D. BROMLEY (Eds), *The Satanism Scare*, New York 1991, 145-172.

<sup>14</sup> Especialmente la «Cult Awareness Networks» y la «American Family Foundation».

fenómeno es relativamente minoritario aunque haya estados de opinión pública especialmente sensibles que acrecientan y desfiguran las cifras. Quizá lo monstruoso de algunos crímenes «rituales» de determinados grupos adscritos al satanismo ácido, conectado con el mundo del narcotráfico y de los consumidores de droga, ha contribuido a crear esa hipersensibilidad hacia los temas conectados con el satanismo. Y ello hasta el punto de que otros fenómenos, insertos en el ámbito del ocultismo, pero en ningún modo satánicos, se califican como tales con cierta ligereza no sólo por los medios de comunicación sino incluso por algunos expertos en investigación, sociólogos y psicoterapeutas<sup>15</sup>.

Este estado de hipersensibilidad, que puede llegar a la obsesión, ha dado lugar a la proposición de proyectos de investigación policial y duras leyes contra las «falsas religiones» y a una desenfrenada literatura sobre el lavado de cerebro y el control mental por parte de los grupos satánicos y otros próximos o, al menos, del ambiente de la religiosidad alternativa. Algunos atribuyen el fenómeno a que los movimientos religiosos alternativos más tradicionales, tipo «Hare Krishna», «Moon», «Misión de la Luz Divina», etc., han disminuido en su influencia por muerte o desaparición pública de sus líderes fundadores. El miedo a este tipo de movimientos de carácter sectario ha perdido fuerza y va siendo sustituido por un nuevo miedo: el de que exista un movimiento organizado de adoradores de Satanás a nivel mundial, y con poderes extraordinarios. Algunos hablan de una enorme conspiración satanista que vendría creciendo dentro del despertar del ocultismo que ha acontecido en Occidente durante los últimos 150 años, y que algunos denominan ya «Renacimiento Negro»<sup>16</sup>. En este despertar habría tenido su influencia una «subcultura cristiana conservadora» y fundamentalista en la cual se ha desorbitado el papel de Satanás en el despliegue de la «Historia de la Salvación»<sup>17</sup>. Algunos llegan a afirmar que la tradición satánica ha sido creada, al menos en parte, por los antisatanistas obsesionados con el reinado de Belcebú en el mundo. Todo ello ha dado lugar a una floreciente industria literaria en torno al mundo del satanismo y del ocultismo que necesita una retroalimentación continua.

Hay quien se pregunta si no estaremos ante un caso de «construcción social de la realidad». El caso de Midwest, Indiana (USA), entre 1985 y 1990, indica que el «efecto espera» predispone a diagnosticar causas satánicas ante síntomas que lo son de otra cosa. El Estado de Indiana se vio afectado, en las fechas señaladas, por una aglomeración de casos espantosos atribuidos sistemáticamente

---

<sup>15</sup> Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago*, Milano 1990, 372-373; A. SHUPE, *La paura del satanismo nel Nord America*: *Sette e Religioni* 5 (1992) 80-108; M. D. LANGONE, *Aspetti psichiatrici del satanismo*: *Sette e Religioni* 5 (1992) 50-79.

<sup>16</sup> Cf. J. P. BOURRE, *La sangre, la muerte y el diablo*, Madrid 1990, 83.

<sup>17</sup> Cf. sobre la influencia de los ambientes psiquiátricos y evangélico-pentecostales en la formación de un estado de opinión favorable a la «conspiración satanista internacional», G. CASALE, *Riflessioni pastorali sul fenomeno del satanismo odierno*: *Sette e Religioni* 5 (1992) 29.

al satanismo que, sin embargo, no pudieron ser apoyados con pruebas claras; es más, en algún caso las autoridades hubieron de retractar la atribución satánica de los mismos. El miedo satanista funciona como alimentador de unos rumores contagiosos en amplias capas sociales que llega a desatar un auténtico «terror moral» ante el satanismo<sup>18</sup>. A ello contribuye también una literatura de origen psiquiátrico que ha atraído la atención sobre la implicación de adolescentes en ambientes satánicos, sobre todo en USA y Canadá. Se estaría dando la impresión de que un alto porcentaje de muchachos con perturbaciones psíquicas más o menos severas estarían implicados en ambientes satánicos. Uno de los datos que utilizan estas fuentes literarias es la apreciación de la música «rock» dura y «heavy metal», con violentos versos prosatanistas, por parte de un 27% de los adolescentes de estos países. A ello se añaden las noticias sobre abusos rituales en centros de asistencia infantil y los relatos, publicados por sus psiquiatras, de los que han dado en ser llamados «adultos supervivientes» de abusos rituales, de carácter satánico, durante su infancia. La publicidad de los monstruosos crímenes rituales de los satanistas ácidos y los programas televisivos dedicados a lo oculto y, especialmente, al satanismo, han acabado por crear ese ambiente de hipersensibilidad en torno al tema. Se da, por ejemplo, por parte de alguna organización antisecta y antisatanista, la cifra de 50.000 crímenes rituales de carácter satánico cada año<sup>19</sup>. Los sociólogos y algunos especialistas en investigación criminal reducen el dato considerablemente: episodios criminales conectados con el satanismo se producen unos diez al año<sup>20</sup>.

Algún autor, suponemos que refiriéndose a esta ola de temor moral antisatanista, y no en un sentido estrictamente teológico, ha llegado a decir: «El Diablo... es a fuerza de que lo hemos hecho ser»<sup>21</sup>. Y se permite bromear un poco sobre su «pluriempleo» agotador: «Indudablemente que, si todo esto es cierto, el Diablo debe ser muy especial, porque sus trabajos también lo son: tiene que estar en todas partes, dedicarse a urdir maldades, disfrazarse de los más variados seres, entrometerse en todas las cuestiones, inspirar malos deseos, malos pensamientos y malas acciones, provocar guerras, catástrofes y tragedias, introducirse en los cuerpos, comprar las almas, dirigir los ejércitos infernales, presidir aquelarres, copular con todas las brujas, distribuir maldiciones y

---

<sup>18</sup> Cf. A. SHUPE, *La paura del satanismo nel Nord America: Sètte e Religioni* 5 (1992) 91-101.

<sup>19</sup> Concretamente es un dato proporcionado por la organización antisecta «Overcomers Victorious» dirigida por Jacquie Bolodis; el dato está disponible en MELISSA BERG, *Satanic Crime Increasing? Police, Therapists Alarmed: The Kansas City Times*, 26 del 3 de 1988.

<sup>20</sup> Cf. KENNETH V. LANNING, *Satanic, Occult, Ritualistic Crime: A Law Enforcement Perspective: The Police Chief* 56 (1989) 62-83; cfr. un dato semejante en M. INTROVIGNE, *I movimenti satanisti contemporanei*, 35-36.

<sup>21</sup> P. SALARRULLANA, *Las sectas satánicas. La cara oculta de los esclavos de Lucifer*, Madrid 1991, 29.

desgracias y, mientras tanto, atizar continuamente las calderas del Infierno para que no se apaguen... ¿No es demasiado?»<sup>22</sup>. El fenómeno del satanismo es muy preocupante. En él hay que ver, posiblemente, la rebelión de un sector de nuestras sociedades contra el orden establecido expresada en todo un arco iris de creencias, gestos, rituales, actitudes y actos en torno a lo que ha sido siempre, arquetípicamente, el símbolo de la maldad y de la rebelión: el Diablo. En el satanismo actual, la rebelión lo es contra una sociedad que, con sus instituciones, reprime las fuerzas oscuras ocultas en el hombre, según los satanistas. Por esta razón, un arco iris que va desde la simple invocación lúdico-festiva de los demonios, pasando por las acciones sacrílegas e ilegales de grupos satánicos efímeros compuestos de «gamberros urbanos», continuando por los rituales estructurados psicodramáticamente de los grupos satanistas organizados, y más o menos «legales», y terminando, lamentablemente aunque porcentualmente sean insignificantes, en las acciones monstruosamente criminales de los grupos satanistas ligados a la contracultura del comercio del sexo, el narcotráfico y el consumo de drogas. Pero hay que delimitar el fenómeno con un perfil lo más ajustado posible y evitar que se desorbiten cifras, actitudes irracionales y temores obsesivos. Es lo que me propongo al haberme atrevido a emprender la descripción del fenómeno satanista ateniéndome a un método descriptivo.

#### *Cuando hablamos de satanismo: una delimitación*

Cuando los diversos autores y las publicaciones hablan de satanismo, no siempre hablan del mismo fenómeno ni apuntan en la misma dirección. Hay quien mete todo en «la misma olla», satanismo, espiritismo, ocultismo, ritos afroamericanos, magia sexual, etc. Intento una delimitación del fenómeno satanista para poder establecer con la máxima claridad posible, nunca lo suficiente por lo oscuro del caso, sobre qué versa la cuestión y, en su caso, la polémica. M. Introvigne proporciona una primera definición fenomenológica del fenómeno satanista: «Satanistas son aquellos grupos que veneran al personaje llamado Satanás o Diablo en la Biblia —ya sea que lo entiendan como un arquetipo junguiano, o como un ser personal»<sup>23</sup>. Por consiguiente, sólo cuando el centro de todo el sistema simbólico es Satanás o el Diablo se puede hablar de satanismo desde una consideración fenomenológica. M. Guerra Gómez también delimita el satanismo desde esta perspectiva fenomenológica, aunque ya se adentra en las fronteras de la teología cuando se expresa así: «Son

---

<sup>22</sup> *Idem*, 65.

<sup>23</sup> M. INTROVIGNE, *I movimenti satanisti contemporanei: Sette e Religioni 5* (1992) 37; *Il cappello del mago...*, 376. Por este camino transcurre la definición del *The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*, 1971: «Adoración de Satanás, supuestamente practicada en Francia al finalizar el siglo XIX».

los grupos que tratan de dar culto a los «demonios», nombre por el que suele designarse a los seres reales, suprahumanos, creaturas de Dios, inteligentes, puramente espirituales, que se rebelaron contra Dios, declarándose enemigos suyos, perversos e inductores del pecado en el hombre y que buscan su perdición eterna»<sup>24</sup>. No obstante queda salvado el estatuto fenomenológico de la definición en el hecho de que la explicitación teológica sólo desarrolla el concepto de demonios, Satanás o Diablo, en la Biblia, aunque parece inclinarse ya por la consideración real y personal del personaje. Una cierta contaminación teológica que sirve de transición.

La definición teológica del satanismo es más amplia que la fenomenológica: «Para el teólogo, según una cierta tradición de pensamiento, es satanista —de cualquier modo que se autodefina— quien manifiesta en sus mitos o ritos un odio temático hacia el Dios cristiano juntamente con el orgullo diabólico de «ser como Dios»<sup>25</sup>. De este modo, podemos encontrar obras de autores insertos en el campo de la teología que incluyan, bajo la denominación de satanismo, fenómenos de magia sexual, espiritismo, cultos afroamericanos, ocultismo, astrología, etc. Pero aún se podría encontrar una definición más amplia, popular podríamos decir, de los fenómenos satanistas. Transcribo la que circula en los Estados Unidos, que podría servir de paradigma: «1. La adoración formal o informal de Satanás o de entidades parangonables o asociadas con Satanás y/o con violencia, crueldad y destructividad; 2. La práctica de la magia negra, es decir, la manipulación de supuestas fuerzas mágicas con fines destructivos; 3. El interés por la literatura, los símbolos, los rituales u otros artefactos asociados con Satanás y entidades semejantes, o con la magia negra; 4. El intento de promover actividades criminales, sexuales o de otro género con la participación en ritos conectados con la adoración de Satanás o entidades semejantes, o la práctica de la magia negra»<sup>26</sup>.

Como puede comprobarse, es una definición tan amplia que puede incluirse en ella cualquier fenómeno relacionado con el mundo de lo oculto o de las fuerzas oscuras. Sin dudar de que existen conexiones «subterráneas» que dan lugar a definiciones tan amplias como esta última, en este escrito se hace lo posible por mantenerse dentro de la delimitación fenomenológica del satanismo.

## 2. La «puesta al día» del satanismo

El satanismo moderno es presentado según diversas tipologías en las que pueden aparecer hasta un total de 11 posibles tipos. M. Introvigne<sup>27</sup> presenta

<sup>24</sup> Cf. *Los nuevos movimientos religiosos. Sectas*, Pamplona 1993, 387.

<sup>25</sup> M. INTROVIGNE, *I movimenti satanisti contemporanei...*, 38-39; cita como referencia a E. VON PETERSDORF, *Demonologie II*, Stein am Rhein 1982<sup>2</sup> (Demonólogo católico).

<sup>26</sup> M. D. LANGONE, *Aspetti psichiatrici del satanismo: Sètte e Religioni* 5 (1992) 51.

<sup>27</sup> Cf. *Il cappello del mago...*, 380ss.

una clasificación austera, de cuatro tipos, basada en criterios específicamente doctrinales, más acordes con una presentación descriptiva del «fenómeno»: satanismo racionalista, ocultista, ácido y luciferismo.

### 1. El satanismo racionalista

Surgido en los años 60 en California, es el que dará origen a los rituales<sup>28</sup> que luego van a ser utilizados por la mayoría de los grupos satánicos. Es aquél en el cual Satanás no es reconocido como entidad personalizada, sino como símbolo de una visión de la realidad anticristiana, hedonista y antimoral. Es lo que ha llevado a algunos a calificarlo de «religión atea», o a decir que el gran ausente del satanismo contemporáneo es, precisamente, Satanás, o a afirmar que se puede ser satanista y no creer en la existencia del Diablo<sup>29</sup>. Satanás no es una persona, es el símbolo de la transgresión, de una racionalidad que pretenden antisupersticiosa, antimoral y anticristiana. En el satanismo racionalista los rituales son psicodramas que tienen por objeto liberar a los adeptos de las inhibiciones religioso-morales, mediante la provocación de emociones violentas. Para ello la «liturgia» propone actos fuertes como romper cruces, pisar hostias consagradas, etc. Se trata de romper con lo que se consideran ataduras para poder gozar plenamente de las alegrías de la vida. El origen del satanismo racionalista puede encontrarse en el «satanismo lúdico», de moda en ambientes incrédulos o deístas de la época ilustrada como rebelión contra el poder de la religión dominante, el cristianismo. De ahí las parodias blasfemas de los ritos cristianos. Dentro del satanismo racionalista se puede encuadrar la más importante agrupación satánica de la actualidad: «*La Iglesia de Satanás*»<sup>30</sup>.

A. S. La Vey fundó la «Iglesia de Satanás» en 1966, en S. Francisco, California. Era miembro de la «Liga para la Libertad Sexual». Desde los quince años tiene afición a la compañía de animales feroces. Trabaja en un circo como obrero, domador, hipnotizador. Luego en un «Night Club» y como fotógrafo de

<sup>28</sup> Especialmente las obras de A. S. LA VEY, fundador de la Iglesia de Satanás, de S. Francisco: *The Satanic Bible*, New York 1969; *Compleat Witch*, New York 1971; *The Satanic Rituals*, New York 1972.

<sup>29</sup> Cf. G. CASALE, *Riflessioni pastorali sul fenomeno del satanismo odierno*: *Sette e Religioni* 5 (1992) 28 y 25.

<sup>30</sup> Cf. B. H. WOLFE, *Introduction*, en A. S. LA VEY, *The Satanic Bible*, New York 1969; IDEM, *The Church of Satan*, New York 1990, (Historia oficial del movimiento); M. A. AQUINO, *The Church of Satan*, s.l. 1989<sup>2</sup>; E. K. MOODY, *Magical Therapy: An Anthropological Investigation of Contemporary Satanism*, en: I. I. ZARETSKY, M. P. LEONE, (Eds) *Religious Movements in Contemporary America*, Princeton 1974, 628-645; R. H. ALFRED, *The Church of Satan*, en CH. Y. GLOCK, R.N. BELLAH (Eds) *The New Religious Consciousness*, Berkeley - Los Angeles - London 1976, 180-202; A. LYONS, *Satan Wants You: The Cult of Devil Worship in America*, New York 1988; B. H. WOLFE, *The Devil's Avenger: A Biography of Anton Szandor La Vey*, Los Angeles 1990; F. BACK, *La chiesa di Satana negli Stati Uniti*: *Rassegna di Teologia* 16 (1975) 342-353 (Es un estudio biográfico de La Vey con análisis de sus tres escritos fundamentales).

la policía. Se dice, sin embargo, que el ideólogo del movimiento fue el cineasta K. Anger, director de películas satánicas, que lo presentó en los ambientes de Hollywood. Del encuentro La Vey-Anger nació el movimiento. Sus lazos con el ambiente del cine da buena publicidad al movimiento. En 1967 celebra varios ritos. En 1973 las «grutas», —grupos locales— de la «Iglesia de Satanás» estaban ya en 13 ciudades de América y cinco del exterior. Pero el movimiento crece con poca jerarquización. Los contactos son preferentemente por correspondencia. Así las «grutas» adquieren peculiaridades muy específicas y no siempre acordes con las ideas del fundador. Ello hace brotar varios cismas desde los primeros tiempos. El más importante es el llamado «Templo de Set», en 1975, liderado por M. A. Aquino, estrecho colaborador de La Vey. La «Iglesia de Satanás» existe en California como institución que funciona, sobre todo, por correspondencia entre los miembros —en torno a dos mil— y la central, después de algunos intentos frustrados de trasladar la sede a Europa.

No obstante el pequeño número actual de seguidores de la «Iglesia de Satanás», ésta es la que ha proporcionado las «escrituras» y la ideología y rituales más importantes a los grupos satanistas contemporáneos. La Vey proclamó en 1966 sus nueve afirmaciones satánicas, de carácter netamente racionalista<sup>31</sup>: 1. Satanás representa la indulgencia en lugar de la abstinencia. 2. Satanás representa la existencia vital en lugar de los vacíos sueños espirituales. 3. Satanás representa la sagacidad desnuda frente al autoengaño hipócrita. 4. Satanás representa la cortesía sólo hacia quien la merece en lugar del amor malgastado hacia los ingratos. 5. Satanás representa la venganza en lugar de ofrecer la otra mejilla. 6. Satanás representa la responsabilidad ante quien es responsable, en lugar de la preocupación ante los vampiros psíquicos. 7. Satanás representa al hombre tan sólo como otro animal —a veces mejor, pero más frecuentemente peor que los que caminan a cuatro patas— que, a causa de su pretendido «desarrollo divino intelectual y espiritual», ha llegado a ser el animal más vicioso de todos. 8. Satanás representa todos los así llamados pecados, en la medida en que conducen a la gratificación física, mental o emocional. 9. Satanás ha sido el mejor amigo que la Iglesia haya tenido siempre, pues ha mantenido su negocio durante todos estos años.

El pensamiento de La Vey se sintetiza en una expresión de su «Biblia»: «La vida es la gran indulgencia, la muerte la gran abstinencia. Por esto, gozad lo mejor de la vida, aquí y ahora»<sup>32</sup>. Parece, claramente una negación de todo más allá; un ateísmo en definitiva. Los símbolos y ritos de la «Iglesia de Satanás» han abastecido al resto de las organizaciones satanistas contemporá-

---

<sup>31</sup> A. S. LA VEY, *The Satanic Bible*, 25; traducción italiana en M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, o.c 391; versión española con ciertas variantes en R. BROWN, *Satanismo erótico*, Barcelona 1990, 61.

<sup>32</sup> A. S. LA VEY, *The Satanic Bible*, New York 1969, 33.

neas. Por eso conviene hacer un breve repaso de ellos. Como símbolos más importantes tenemos la estrella de cinco puntas —pentagrama— que incluye la cabeza de un macho cabrío; el saludo es el puño en forma de «cuernos»; las ceremonias comienzan apagando las luces, encendiendo candelas o velas rituales, tocando la campanilla y recitando una invocación a Satanás y una letanía con los nombres de Satanás —los bíblicos y otros tomados de divinidades de otras religiones y de la literatura—. Elementos esenciales para sus ceremonias son: vestidos negros, máscaras provocativas, cáliz, espada o puñal, aspersorio de forma fálica, campanilla, imagen de Bafomet —imagen de Satanás consistente en cara humana, barba de chivo y cuernos de macho cabrío— y un altar sobre el que se tenderá una mujer desnuda. Las ceremonias recogidas en el ritual del movimiento son ocho<sup>33</sup>:

1. *La misa negra*<sup>34</sup>: que en el pensamiento racionalista de La Vey es un psicodrama para liberar de las ataduras morales y religiosas. Se trata de una parodia de la misa católica anterior al Vaticano II, con profanación, si es posible, de una hostia consagrada tras haber sido «desacralizada» pasándola por el cuerpo de la mujer.

2. *El aire sofocante*: parece un proceso en el cual se consuma la venganza de los templarios contra el Papa, que los suprimió, introduciéndolo en un ataúd donde se encuentra una mujer que lo «convertirá» a los placeres de la carne. Un autor se expresa diciendo que esta ceremonia no puede realizarse «sin un discreto grado de blasfemia hacia la ética cristiana»<sup>35</sup>. Sólo nos intriga qué entiende este autor por «discreto».

3. *El Drama de las fieras*: en el que el hombre renuncia a su «presunta» naturaleza espiritual y celebra su identificación con los animales. Un topo es sacado de una caja y es seguido por los participantes a cuatro patas, mientras repiten «el hombre es Dios, pero también nosotros (animales) somos hombres, somos dioses»<sup>36</sup>.

4. *La ley del trapezoide*: busca producir mediante sonidos, luces y un generador electrostático energía orgónica —W. Reich—, que es la energía vital y sexual.

5. *Homenaje a Tchort* —un nombre del Diablo de origen ruso—: una mujer desnuda que sirve de «altar» es glorificada y se pide capacidad de placeres carnales. Algunos autores querrían remontar el rito a Rasputín (Grigori Yefimovich).

<sup>33</sup> Cf. A. S. LA VEY, *The Satanic Rituals*, New York 1972; M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, 392-393.

<sup>34</sup> Cf. A. S. LA VEY, *The Satanic Rituals*, 34 ss. Existen diversas versiones de la «misa negra» y versiones de «misas rojas». Cf. L. ADAMS, *Las misas negras*, Barcelona 1990, 17-21; R. BROWN, *o. c.*, 68-86; J. P. BOURRE, *La sangre, la muerte y el diablo*, Madrid 1990, 20 ss.

<sup>35</sup> R. BROWN, *o. c.*, 89.

<sup>36</sup> A. S. LA VEY, *The Satanic Rituals*, 103-105.

6. *La declaración o afirmación de Shaitán*: pretende ser una adaptación de los presuntos ritos secretos de los Yezidíes, movimiento religioso que se ubica en la zona caucásica y que era tenido como herético por musulmanes y cristianos, y llamado de los «adoradores de Diablo». Shaitán es uno de los nombres del demonio entre los musulmanes. Consiste en una recitación del llamado *Libro Negro* —*Al-Jilwah*—, que contiene las palabras de Satán, que se revela como Señor del Universo.

7. *La ceremonia de los nueve ángulos*: escrita por M. A. Aquino inspirándose en los relatos de H. P. Lovecraft. Se celebra en sala cerrada sin superficies curvas y sin luz, excepto la de un brasero y la luz estelar, lunar o rayos ultravioleta. Todos los participantes, con máscaras, se ponen en formación semiexagonal frente al emblema trapezoidal. Se afirma la existencia de los demonios y se invoca a varios de ellos por sus nombres. La ceremonia termina con un «¡Viva Satán!».

8. *Invocación a Cthulhu*: igualmente obra de M. A. Aquino sobre los relatos de H. P. Lovecraft. Se realiza idealmente en una caverna junto al agua, un bosque o una cala, de noche encapotada y con las aguas tempestuosas. Se hace la llamada a Cthulhu. Se despide la ceremonia con un «¡Viva Cthulhu! ¡Viva Satán!»<sup>37</sup>.

Además, existe un bautismo satánico, con fórmula para niños menores de cuatro años y para adultos, que se realiza con todos los elementos y símbolos del satanismo ya descritos, junto con diversos textos de la *Biblia Satánica*. El bautismo consiste en diversos ritos con una llama, incienso, tierra y agua del mar para ungir al neófito. Hay diversas invocaciones para enardecer la lujuria. Termina con un «¡Viva Satán!» y «Así sea». En el bautismo de infantes, el niño debe ir ataviado de rojo intenso. Las ceremonias son parecidas a las de adultos, pero con imposición de nombre en el nombre de «Belial» —uno de los demonios—, y frotando las manos y pies del niño con tierra. Se termina en la forma acostumbrada con el signo de los «cuernos» y el «¡Viva Satán!». A. S. La Vey realizó también en 1967, recién fundada la «Iglesia de Satanás», un matrimonio satánico y un funeral satánico<sup>38</sup>. Las fuentes heterogéneas de la liturgia de la «Iglesia de Satanás» indican que se trata de un «bricolage litúrgico» muy conectado con las ideas de la nueva religiosidad. Lo que más impacta a los participantes es la misa negra y el drama animal, que parecen representar la esencia del satanismo moderno en cuanto rebelión contra el cristianismo: teológicamente mediante la blasfemia contra Dios, Jesucristo y su Iglesia que supone la misa negra; y filosóficamente mediante el rechazo de la diferencia esencial entre el hombre y el animal que constituye un elemento fundamental de los presupuestos de la fe judeocristiana y de la cultura helenística.

<sup>37</sup> Cf. los últimos cinco ritos completos en R. BROWN, *o. c.*, 238-287.

<sup>38</sup> Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, 388.

## 2. *El satanismo ocultista*<sup>39</sup>

Brota de una serie de cismas de la «Iglesia de Satanás». El mayor de ellos, el llamado «Templo de Set», es el que ha dado origen a la mayor organización satanista actual. El satanismo ocultista es el representado por aquellos grupos que pretenden ponerse al servicio del Diablo entendido según la interpretación tradicional de la visión bíblica del mismo, es decir como potencia personal, adversario de Dios, aunque criatura suya. La más importante agrupación satanista de tendencia ocultista es «*El Templo de Set*». Michael A. Aquino, oficial de inteligencia del ejército americano, especialista en guerra psicológica y en técnicas de desinformación, llegó a ocupar el segundo puesto en la «Iglesia de Satanás» de La Vey. Llegó a dirigir el periódico de la organización, «The Cloven Hoof» («La Pezuña»), y a organizar una «gruta» de la Iglesia en Kentucky. Asistió al fracaso de las «grutas» entre 1973 y 1975. La Vey, frente a la tendencia autonomista de las «grutas», comenzó una estrategia centralizadora en 1975. Aquino decidió abandonar la «Iglesia de Satanás» y fue seguido por los líderes de muchas de las «grutas» locales. En 1975 (21 de junio) Aquino invoca al mismo Satanás, en cuya existencia real creía firmemente, al contrario de La Vey. El resultado fue una nueva revelación *The Book of Coming Forth by Night*<sup>40</sup>. En esta revelación Set exige ser venerado con este nombre y no con el despreciable hebreo de Satanás. La era de Satanás, comenzada en 1966 con la fundación de la «Iglesia de Satanás», ha acabado. Y la época de las divinidades muertas, la cristiana, acabó en 1904 en que comenzó la era de Harwer, revelado a A. Crowley. En la «era de Set», comenzada en 1975, los ritos deben ser simplificados y quedar reducidos a un «diálogo oracional» con Set; éste ordena abandonar las «claves enochianas» de la Biblia de Satanás<sup>41</sup>. Aquino comienza a considerarse como la «segunda Bestia 666» anunciada por A. Crowley. La abolición de las «grutas» de la antigua «iglesia» de La Vey da paso a la fundación de las «pilastras» del «Templo», compuestas, mayoritariamente, por personas de buena posición social y profesional. A partir de 1980 Aquino ha comenzado a tener problemas. Acusado de autoritarismo y mezclado en algún escándalo, aunque sin proceso, dejó la responsabilidad del movimiento a Steven Flowers. Pero los problemas con la prensa, que airea diversas denuncias contra Aquino y su esposa, Lilith, han inducido una crisis en el interior del movimiento.

---

<sup>39</sup> Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, 395-403; *I movimenti satanisti contemporanei: Sette e Religioni*: 5 (1993) 33-49. Como bibliografía, M. INTROVIGNE, *Studi recenti sul satanismo: Quadrivium* (1989).

<sup>40</sup> En apéndice a M. A. AQUINO (Ed), *The Cristal Tablet of Set*, San Francisco 1983-1984-1985, 26-28; M. A. AQUINO, *The Book of Coming Forth by Night; Analysis and Commentary*, San Francisco 1985.

<sup>41</sup> Cf. M. A. AQUINO, *The Book of Coming...*

La cosmovisión de Aquino está contenida en su escrito *Magia negra: teoría y práctica*<sup>42</sup>. No existe únicamente un universo objetivo o externo. Hay un universo subjetivo del que el hombre es parte y creador. El hombre posee una chispa de vida que se opone a la objetividad del cosmos y de la llamada «ley natural». Esa chispa existente en el hombre viene explicada por la existencia de una entidad diversa del universo externo y en contradicción con él. Le llama el «extranjero misterioso», enemigo del «cosmos», puede ser llamado Diablo. La magia negra, es justamente el instrumento para dominar ese mundo subjetivo contrapuesto al objetivo. La inteligencia del hombre, que le había sido negada por el Creador, la ha recibido de Satanás —Set—, de ahí la inclinación de ésta a desafiar la leyes naturales y morales sostenidas por los «mitos religiosos». La magia negra sirve a esta finalidad de tendencia manipulacionista y de desarrollo de los potenciales humanos dormidos pero en sentido contrario a lo que podría llamarse «el orden establecido». El «Templo de Set» ha abolido los psicodramas impactantes de la «Iglesia de Satanás». Ha sustituido la mujer desnuda de las ceremonias satánicas por un altar tradicional. El rito consiste en una invocación a Set, consumición del «cáliz de la verdad», y llamada a los dioses según la propia fantasía, los que sean, pues todos son manifestaciones de Set. Se han suprimido los ritos de sangre o de abuso de cualquier ser vivo. Dentro del «Templo de Set» existen diversas órdenes en las que se agrupan los adeptos según preferencias: «Orden del Trapezoide», «Amn», «Bast», «Leviatán», «Nephtys», «Orden del Vampiro».

### 3. Satanismo ácido<sup>43</sup>

Se trata de un fenómeno clandestino, transeúnte y efímero, sostenido por grupos más o menos cohesionados y duraderos, conexionados con la subcultura de la droga. Sus actividades sólo son conocidas cuando dan lugar a hechos sacrílegos, ilegales o criminales, que se reseñan en la prensa. Tiene características de rebelión contra el orden establecido. El grupo que alcanzó mayor notoriedad es «*The Family of Charles Manson*» fundado en Haight-Ashbury en torno a 1960. Nace como un movimiento «milenario» y racista que predice y prepara una guerra total negros-blancos. La «gesta» que le hizo saltar a la fama fue el asesinato de la actriz Sharon Tate, esposa del cineasta R. Polanski, y de cuatro invitados, en su casa de Hollywood en 1969. Sin embargo, Manson tenía autoconciencia de profeta, redentor y místico, según su declaración al tribunal que le juzgó: «Lo que estos niños han hecho —dirá al tribunal, indicando a sus discípulos en la jaula de los acusados— lo han hecho por amor a su hermano.

<sup>42</sup> M. A. AQUINO, *Blak Magic in Theory and Practice*, en *The Crystal Tablet of Set*, 1-25.

<sup>43</sup> Cf. J. G. MELTON, *Evidences of Satan in Contemporary America: A Survey*, relación a la Convención de la División Pacífico de la Asociación Filosófica de América, Los Angeles 27-28 de mayo de 1986; se cita en M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, 405 y 443.

La mayoría de las personas a las que llamáis «familia» eran personas a las que no queráis. Entonces yo he hecho lo que he podido y los he llevado a mi tugurio, y les he dicho: no hay nada malo en el amor... Les he dicho que todo lo que hacen para sus hermanos y hermanas está bien hecho, si lo hacen con buena intención. Yo no os juzgo; pero pienso que ha llegado el momento en que empecéis a miraros a vosotros mismos y a juzgar la mentira en la que vivís. Podéis acusarme de vuestra locura... pero yo no soy más que el que vive en cada uno de vosotros... Culpable. Inocente. No son más que palabras. Podéis hacer de mí lo que os plazca, pero no podréis alcanzarme, porque yo no soy más que Amor...»<sup>44</sup>. No parece posible ver el propio reflejo en un espejo tan paranóicamente distorsionante que se atreva a revestir con un halo de misticismo el crimen. A veces, la realidad supera la potencia de la misma imaginación. Se especuló sobre la influencia de la canción de los Beatles «Helter Skelter» («Sálvese quien pueda») en el grupo de adeptos a «The Family» que realizó el asesinato ritual en la casa de Polanski. Manson en el juicio quiso dar a entender que obedecía al mensaje de esta canción. Las ventas del disco se dispararon.

Los grupos de satanismo ácido suelen estar compuestos por 10 ó 20 personas de entre 15 a 25 años, brotados en la subcultura de la droga y en ambientes de «rock satánico». Algunos casos son especialmente impactantes. No solamente la profanación de cementerios e iglesias que aparecen de cuando en cuando en los periódicos, sino el crimen ritual. Este último, aunque no tan extendido como quieren las organizaciones antisecta, no deja de ser un problema gravísimo que golpea de vez en cuando a la opinión pública desde los medios de comunicación. Un caso especialmente clamoroso fue el de los «Caballeros del Círculo Negro», de Nueva York. Eran un grupo de jóvenes drogadictos que del sacrificio de animales pasaron al asesinato del joven de 17 años Gary Lauwers, obligado previamente a declarar su amor a Satanás y posteriormente lapidado. Patricia Hall, en 1970, lideraba un grupo de satanistas adolescentes varones que violaron a una jovencita en Nueva Orleans y mataron a un anciano en Florida. Otro grupo de veinteañeros, conducido por Steven Hurd, mató al empleado de una estación de servicio en California y posteriormente secuestró, mató y despedazó a una profesora, cuyo cadáver fue comido ritualmente previa ofrenda a Satanás. También en 1970 saltó a los periódicos el caso de canibalismo ritual satánico ocurrido en Wyoming: tras desmembrar a su víctima el grupo satánico guiado por Stanley Dean Baker comió ritualmente el corazón. El líder, en la prisión, estudió psicología, fue puesto en libertad tras 15 años de cárcel y solicitó su ingreso en la «Iglesia de Satanás», grupo más «respetable». Uno de los casos más criminales y repulsivos fue el de Adolfo de Jesús Constanzo, ocurrido en 1989 en Matamoros, en la frontera de Méjico con USA. Se le hizo responsable, junto con su esposa, de liderar un grupo satánico que cometió, al

---

<sup>44</sup> Cf. cita en J. P. BOURRE, *La sangre, la muerte y el Diablo*, Madrid 1990, 67.

menos, 24 crímenes rituales para obtener la «protección» de Satanás. Parece que Constanzo enseñaba, en los ambientes del narcotráfico, que beber la sangre de las víctimas rituales y comer su cerebro convertía a los narcotraficantes en invencibles.

#### 4. Satanismo luciferino<sup>45</sup>

Venera a Satanás, como el satanismo ácido, pero para el luciferismo no representa el mal, sino que Satanás —aquí Lucifer— es una dimensión positiva de lo divino. Es de orientación maniquea, en cuanto reconoce dos principios o, al menos, dos dimensiones, en la divinidad. Lucifer sería, como mínimo, un espíritu que habría cumplido la misión de transmitir la luz, la inteligencia, a los hombres, que el Creador les habría negado. El Dios bíblico sería el responsable de este mundo imperfecto y Lucifer el líder de la rebelión de los hombres contra él. Algunos autores han destacado la influencia de Jung en este movimiento en cuanto que con su idea de los arquetipos pudo favorecer en algunas mentes un florecimiento del politeísmo. Concretamente propone una «cuaternidad» en lugar de la «trinidad» cristiana: el Padre (unidad); los dos «hijos», Cristo y el Diablo (conflicto); y el Espíritu Santo (reconciliación)<sup>46</sup>. Hoy el luciferismo sólo sobrevive en pequeños grupos, algunos de ellos de fama mítica pero ya prácticamente desaparecidos. La más importante agrupación satanista de esta tendencia es «*The Process*».

Esta agrupación surge en Londres de la mano de R. de Grimston, ex oficial de caballería, y Mary A. Maclean, prostituta de ambientes lujosos, que sería su mujer. Mary había pasado por la psicología, en donde conoció a Grimston. Después de abandonar este movimiento, empezaron a reunirse en pequeño grupo en 1964. Desde 1965 tomaron el nombre de «*The Process*». En 1966 el grupo decide abandonar Londres y fundar una comuna —Xtul— en el Yucatán mejicano. Allí fue donde Grimston compuso su «teología» de corte junguiano, con los cuatro aspectos de la divinidad que he reseñado, pero suprimiendo el Espíritu Santo y duplicando el aspecto diabólico: Jeováh, Lucifer, Satanás y Jesucristo. Aquí se da verdadero culto a Satanás, junto con los otros tres «dioses». Satanás ha comunicado su maldad a la humanidad, liberándose él de ella. En adelante el Diablo ya no es malo, ahora «la humanidad es el Diablo». El movimiento celebra una liturgia en espera del Juicio Final en la cual se produce la reunión-uniión psicodramática de Cristo y Satanás, Jehováh y Lucifer. El psicodrama está compuesto de veintiséis escenas. En la tercera se pronuncian las palabras de la unidad: «Cristo dijo: ama a tus enemigos. El

<sup>45</sup> Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, 410-414; M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.*, 396-397 y 403; THE PROCESS CHURCH, *The Process of the Final Judgement. Assemblies and Hymns*, s. I. ni f.; R. DE GRIMSTON, (a cura di) *Humanity is the Devil*, s. I. 1968.

<sup>46</sup> Cf. C. G. JUNG, *Psicología y religión*, Madrid 1975.

enemigo de Cristo era Satanás, el enemigo de Satanás era Cristo. Por medio del amor la enemistad es destruida. Por medio del amor los santos y los pecadores destruyen la enemistad entre ellos. Por medio del amor Cristo y Satanás han destruido su enemistad y se han unido para el fin...»<sup>47</sup>

En 1967 ya habían regresado a Londres. Fue en USA donde el movimiento se inscribió como «Iglesia Proceso del Juicio Final» (The Process Church of the Final Judgement). Realizan proselitismo en USA y Canadá, donde las capas negras con símbolos satánicos y cristianos de sus miembros llaman la atención. En los años setenta contaba con algunos millares de adeptos. En 1971 los medios de comunicación relacionan a «The Process» con «The Family of Charles Manson», antes del homicidio en la casa de Polanski. Aunque los contactos se habían llevado a cabo tras el arresto de Manson, el escándalo afectó al interior del propio movimiento hasta el punto de llegarse a la separación conyugal de los líderes, Grimston y Maclean, produciéndose una escisión que, en 1974, acabó en dos realidades bien diversas: la sección liderada por Maclean se convirtió en un grupo de tendencia procrisiana e ideología apocalíptica y milenarista, aboliendo las referencias a Satanás; el grupo liderado por Grimston subraya el elemento satánico. Este último parece haber desaparecido en la actualidad, mientras el primero está muy reducido<sup>48</sup>.

### 5. ¿Satanismo musical?

No se debe pasar por alto la conexión del satanismo con el mundo «ritual» de la música, especialmente el que ha dado en llamarse «rock satánico». El Cardenal O'Connor en 1990 estaba convencido de esa conexión<sup>49</sup>. Parece que el gran pontífice de la música satánica es Mick Jagger con tres canciones que hicieron época: «Simpaty for the Devil», «To their Satanic Majesties» y «Invocation of my Demon». El mismo se declara a sí mismo encarnación de Lucifer. Se inició en la «Golden Dawn». Fue el que dio un aire satanista a los Rolling Stones<sup>50</sup>. Hay autores que sostienen que en los discos de muchos conjuntos de tendencia o adscripción satanista se produce el efecto llamado «Backward Masking» («mensaje al contrario»). Se trata de mensajes satanistas que podrían escucharse haciendo sonar los discos en sentido contrario al normal<sup>51</sup>. C. Balducci ha realizado un estudio muy completo al respecto<sup>52</sup>. Algunos ejem-

<sup>47</sup> Cf., M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...* 413.

<sup>48</sup> Cf. W. S. BRAINBRIDGE, *Satan's Power. A Deviant Psychotherapy Cult*, Berkeley, Los Angeles, London 1978. Es producto de una «participant observation» sobre «The Process» que aparece en el libro como «The Power».

<sup>49</sup> Cf. A. SHUPE, *o. c.*, 86.

<sup>50</sup> Cf. M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.*, 389.

<sup>51</sup> Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago...*, 371.

<sup>52</sup> Cf. *Adoratori del Diavolo e rock satanico*, Casale Monferrato 1991<sup>2</sup>, especialmente véanse las pp. 180-187.

plos<sup>53</sup>: Pink Floyd, en «Empty Spaces»: «Acabas de descubrir el mensaje secreto del Diablo. ¡Comunícate con el viejo! ¡Enhorabuena!». Elo, en «Fire on High»: «¡Vuelve Satán! ¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Vuelve!». Stise, en «Snow Blind»: «¡Muéstrate Satán! ¡Manifiéstate en nuestras voces!». Led Zeppelin, en «Stairway to Heaven»: «Quiero ir al reino, quiero ir al infierno, al Oeste plano de la tierra, canto porque vivo con Satán».

En cuanto a títulos de discos y canciones de connotaciones satanistas, se podría ofrecer un amplio elenco. Sólo unos cuantos: Kiss, «Al servicio del rey Satanás». AC/DC, «Sabath Negro». Iron Maiden, «El número de la Bestia». Venon, «Bienvenido infierno», «Mil días en Sodoma», «En alianza con Satán», «Vive como un ángel, muere como un demonio». Ozzi Osborne, «Ladrando a la Luna», «Hablando con el Diablo». Twisted Sister, «Arder en el infierno», «La Bestia». Nombres de conjuntos, entre ellos algunos españoles no faltan: Dios, Goliat, Rosa Negra, Parálisis Permanente, Los Angeles del Infierno, Satan Jocker, Barón Rojo, Motorhead, etc. La música es una de las ceremonias rituales civiles que han venido a sustituir la ausencia de religión explícita y auténtica. No es extraño que en ella se encarnen también, como en la literatura, la pintura y otras artes, la tendencia más oscura del ser humano. El satanismo nace como rebelión contra la ética de las iglesias y de las sociedades. Su única ética es romper con la ética religiosa. Puesto que el hombre es un animal se debe dar rienda suelta a todos los impulsos: sexuales, sádicos, masoquistas, criminales en algunos casos, etc. Toda limitación de la animalidad del hombre es «antiética» para el satanismo. De ahí que fomente todo lo que sea desenfreno de costumbres, culto a la carne y a la sexualidad y reverencia al vicio, la pasión y la rebelión moral contra toda fuerza religiosa. El «logro» del satanismo contemporáneo consiste en haber institucionalizado esta rebelión dentro de organizaciones más o menos articuladas en el «orden social» e inscritas entre las sociedades religiosas. Ello ha quitado quizás cierta peligrosidad a determinados rituales, pero, por otra parte, ha hecho crecer la atención sobre este lado oscuro de las creencias religiosas y propiciado el acceso de mayor número de gentes a un contacto con el mundo del satanismo y, a veces, a caer en aberraciones, incluso criminales, que hieren la sensibilidad de la civilización contemporánea.

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NOGALES

---

<sup>53</sup> Cf. M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.*, 397.